

Certamen Literario

Ateneo 2020

Decimonovena edición

Recopilación de las obras ganadoras





Poemas

Relatos

Cómicos

XIX Certamen Literario Ateneo - edición 2020

Patrocinado y organizado por:

Sociedad Cultural Ateneo la Alianza, el Ayuntamiento de Cheste y la Fundación cajacheste.

Edita: Ayuntamiento de Cheste

Ilustración, diseño y maquetación: Tándem Comunicación y Diseño SL - www.tandem-comunicacion.com

Copyright: Todos Los derechos reservados.



**fundación
cajacheste**

Certamen Literario *Ateneo 2020*

Decimonovena edición

Recopilación de las obras ganadoras

ÍNDICE

Prólogo	6
Autores y autoras	7
Componentes del jurado	8
Poesía	9
Relatos	21
Cómic	43

PRÓLOGO

Vosotros,
que en lo tierno y profundo del futuro
aprendisteis de nuevo
a leer y a escribir,
recordad siempre:
no hay nada más hermoso
que ser frágil en un mundo infinito.
No tener nada
salvo un montón de libros
y unas manos
distintas de las propias
entre las que dormir.

Juan F. Rivero

Ésta es la tercera edición de una serie de libros, iniciada en el curso 2017/18 y que, en esta ocasión, recoge los trabajos premiados en el XIX Certamen Literario Ateneo la Alianza, organizado y financiado por el Ateneo la Alianza, la Fundación Caja Cheste y el Ayuntamiento a través de la Concejalía de Educación.

Un certamen que busca poner en valor la palabra, esa extraordinaria, universal y cotidiana herramienta del pensamiento capaz de emocionar, enamorar, transformar el mundo y llenarlo de belleza. Un certamen que quiere dejar constancia de que con un breve alfabeto de 28 signos somos capaces de escribir y expresar casi todo lo que vemos, pensamos o sentimos; desde una sencilla afirmación hasta la idea más abstracta, el concepto más complejo o el sentimiento más profundo.

La lengua escrita surgió como respuesta y posibilidad de satisfacción de una de las necesidades humanas más básicas: la de comunicarnos con nuestros semejantes. Las palabras

viajan el espacio y en el tiempo, haciendo que pervivan los pensamientos, descubrimientos y avances que han permitido a la humanidad crecer en todos los ámbitos de su existencia. De ahí la importancia de conservar, enseñar y cultivar todas las lenguas como riqueza universal que posibilita el intercambio de ideas y el enriquecimiento entre culturas.

Por todo ello nace y se consolida este certamen que premia a niños, niñas jóvenes y mayores que se deciden a escribir creaciones propias en alguna de las tres modalidades: relatos cortos, poesía y cómic. Para que esto sea posible, se requiere del trabajo de muchísimas personas a las que quiero agradecer su implicación y compromiso.

En esta edición han participado 547 personas y se han otorgado 29 premios. Todo un éxito de participación que debemos agradecer a todos los centros educativos de la localidad: Giner de los Ríos, Blasco Ibáñez, Ana Lluch, San José de la Montaña, IES Ricardo Marín y CFPA. Muchísimas gracias a los Equipos Directivos, Familias, Alumnado y Profesorado de todos los centros por el gran esfuerzo realizado en este curso tan difícil marcado por la COVID 19. Mis felicitaciones más sinceras a todas las personas premiadas y al resto de participantes porque todos ellos y ellas son el corazón y la razón del Certamen.

Así mismo quiero expresar mi gratitud y reconocimiento a las maestras que componen el jurado de éste certamen, por el ingente y excelente trabajo que realizan, algunas de ellas durante varios años, para supervisar y evaluar los trabajos presentados. Trabajo que realizan de un manera completamente altruista, sin remuneración alguna, demostrando año tras año su compromiso con la educación y la cultura de la sociedad chestana.

En este año 2020, en el que un virus invisible y fantasmal sigue acechando en la sombra, la educación y la cultura siguen vivas en Cheste y se revelan como instrumentos esenciales de superación, supervivencia y futuro. La edición de este libro es un gran regalo para todos y todas, para seguir dejando constancia que a pesar de las dificultades seguimos soñando, seguimos leyendo, seguimos escribiendo un mundo mejor.

M^a Ángeles Llorente Cortés
Concejala de Educación y Cultura

AUTORES Y AUTORAS



POEMAS

Rubén Sánchez Martínez
Alejandro Pérez Cervera
Bogdana Tsockeu Romero
Nacho Toledano Tarín
Nerea Pérez Montero
Iratxe Plaza Marín
Elsa Rodríguez Tarín
María Casas Monzón
Marina Peral Fuertes
Concepción Más Morell
Maruja Fortea Martínez



CÓMIC

Jana Sánchez Martínez
Radina Koleva
Elena Molino Gallego
Rodrigo Sánchez Escudero
Hugo Carrión Tarín



RELATOS

Adrián Fortea Sánchez
María Morell Regidor
Pablo Cabedo Moreno
Sara Nácher Pérez
Sergio Muñoz Palop
Lucía Soriano Fornes
Xenia Montero Fuertes
Marcos González Manzanera
Pilar Gómez Lluesma
Estela Martín Lastras
Lucía Herrero Monzón
M^a del Carmen Huercio Hurriaga

COMPONENTES DEL JURADO

Pilar Roselló Fortea
Luz María Vecilla de la Torre
M^a Josefa Balaguer Fortea
M^a Soledad García García
M^a Ángeles Corberán Andrés

Poesía



Rubén Sánchez Martínez

PRIMER PREMIO

El deporte

Quiero hacer deporte
correr y patinar
con mis amigos en el cole
voy a disfrutar.

Me gusta el Parkour
me gusta escalar
a una montaña grande
voy a trepar.

En basket y tenis
me lo paso genial
quiero que sea lunes
para ir a jugar.

El deporte es sano
da energía y vitalidad
todos deberíamos algún
deporte practicar.



Alejandro Pérez Cervera
SEGUNDO PREMIO

Los animales

El grillo Pepito
es muy pequeñito
y está bien calentito.

El escorpión
tiene un aguijón
para atarse el cordón.

Al elefante Lon
le gusta mucho
jugar al balón.

La serpiente Maruja
se come una bruja
y a los siete días
se convierte en una aguja.

SEGUNDA CATEGORÍA: 3° y 4° de Primaria

Bogdana Tsockeu Romero

PRIMER PREMIO

En la playa

Había una niña
sentada en la ola
caminando en la playa
se encontró una caracola.

Había un cangrejo
feliz y contento
caminaba en la playa
contando cuentos.

Había una estrella de mar
feliz y traviesa
le gustaba el amor y la paz
y ayudaba a los demás.

La niña era feliz en la playa
y no en casa
pues le gustaba nadar
con el pez raya.

Nacho Toledano Tarín

SEGUNDO PREMIO

Tiempo dorado

En mi casa me dicen
que en un campo dorado estoy.
Tiempo dorado donde reír, jugar y aprender.
lo que la vida me pueda traer.

Sin saber bien si ganaré o perderé
en un rápido tren quiero tener
los diferentes momentos
que la vida me dé a conocer.

Vivir sin prisa podría ser
lo que en un futuro quiero tener,
ahora todo es correr
este camino tan fácil no es.

Los días rápidos pasan y sin casi yo querer
dentro de unos meses un año más tendré.
Todo me dice que normal es, nacer y crecer
es como debe ser.

El tiempo dorado se pasa casi sin querer
por el camino mi mejor “yo” debo obtener,
así feliz quiero crecer.



TERCERA CATEGORÍA: 5° y 6° de Primaria

Nerea Pérez Montero

PRIMER PREMIO

Los monstruos de las emociones

Los monstruos de las emociones
viven debajo de mi cama,
me ayudan cuando lo necesito,
y salen cuando les da la gana.

El monstruo de la rabia,
cuando se enfada,
puede producir un gran volcán de lava.

El monstruo de la alegría,
siempre te recibe con una sonrisa,
para que te dure todo el día.

El monstruo del amor,
te mira con pasión,
con unos grandes ojos,
conforma de corazón.

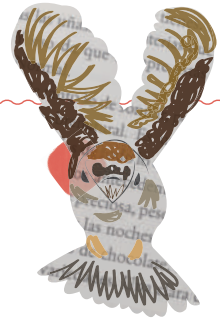
El monstruo del miedo,
se pone a temblar,
y que no se te ocurra asustarle,
que se pondrá a gritar.
El monstruo de la calma,
se ha puesto a meditar,
en una alfombra mágica,
que sabe volar.

El monstruo de la tristeza,
de tanto llorar,
ha formado con sus lágrimas,
un inmenso mar.

El monstruo de la vergüenza,
está escondido,
porque ha venido,
su prometido.

Al monstruo del asco,
cuando le acercas la basura,
se pone a hacer arcadas con locura.
Al monstruo de la sorpresa,
si tú le regalas algo,
verás que si le gusta
se queda maravillado.

A los monstruos de las emociones,
ya te los he presentado,
y ahora yo deseo que te haya gustado.



Iratxe Plaza Marín

SEGUNDO PREMIO

La felicidad

Es todo bello y simple en la inmensidad,
el sonido de un arroyo al pasear,
o de un caballo al cabalgar.

El olor de la lluvia al terminar,
un amanecer, un atardecer o la noche sin más,
la inmensidad del universo y la estrella fugar,
el aleteo de los árboles al rozar.

Una flor en primavera,
o la nieve en la ladera,
cosas simples pero verdaderas.

Una amistad duradera,
o la cena de navidad con la familia entera,
esas cosas insignificantes pero que nos llenan,
que nos emocionan,
y que se transforman.

El abrazar,
el besar,
o el simple hecho de acariciar a tu mascota,
pequeñas acciones de gran envergadura
¡son las que te llenan!

Elsa Rodríguez Tarín

PRIMER PREMIO

Los meses del año

En enero año nuevo
Y los Reyes los primeros.

En febrero hace frío,
Y con Don Carnaval me río.

En marzo con la falla
Chocolate, mascletá y cremá.

En abril tenemos mona
Porque la pascua mola.

En mayo esperamos el verano.

En junio acaba el instituto,
Y en vacaciones a disfrutar mucho.

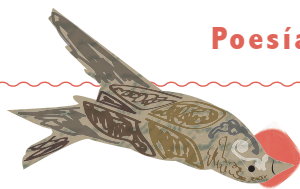
En julio y agosto playa y montaña
Visitamos a gusto.

En septiembre vuelta al cole.
Con nuevos compañeros y profesores.

En octubre la Hispanidad
Y las fiestas de mi ciudad.

En noviembre triste,
Esperando el año acabar.

En diciembre Nochebuena, Navidad,
Nochevieja
Y otra vez a empezar.



María Casas Monzón

PRIMER PREMIO

Ríete del mundo

Ríete cuando todo vaya bien,
ríete cuando nadie lo haga,
ríete de tus éxitos,
ríete de los desaciertos más tontos.
Ríete a menudo, y si es de ti mejor.

Que nadie ni nada te impida disfrutar,
que tus temores no te lleven a la soledad,
que la vida sea coser y cantar
aunque a veces te tocará tragar.

Que por mucho que seamos imperfectos
lo ideal existe con autenticidad.
Bienvenidos sean los buenos días,
las risas sin sentir,
las pequeñas grandes cosas
y lo que realmente nos hace feliz.

Recuerda tus peores caídas
de las cuáles aprendiste.
Recuerda ser como tú eres
sin que nada te cambie y
aceptando que no eres perfecto.
Valorando lo diferente.

Piérdete en algún lugar,
vive con intensidad,
ama con locura,
intenta lo imposible,
equivócate muchas veces,
aprende de los demás.
Disfruta de tus aciertos.

Marina Peral Fuertes

SEGUNDO PREMIO

Mi querida ciudad

Al sur español y
atravesada por un río,
está mi querida ciudad
la de cuando era niña.

De allí donde os hablo
hay cuatro torres,
una de plata, otra de oro
y dos sin nombre.

Hay otra torre
una gigantesca
la cual tiene réplicas
pero la verdadera es esa.

Pegada a ella
por un puente,
hay un barrio
lleno de gente.

Una de las fiestas
que me gusta a mí,
después de las fallas
se celebra allí.

Después de una semana
bastante cristiana,
hay una feria
en una gran plaza.

En esta ciudad
hay dos rivales,
que saltan al campo
con sus dorsales.

De esta ciudad que os hablo
para mí es una maravilla,
es mi segunda ciudad
mi querida Sevilla.

Concepción Más Morell**PRIMER PREMIO****Joven mujer**

En el río tú lavabas
enaguas de hilo bordadas
hechas con tus manos blancas
como espuma del jabón
que flotaba sobre el agua,
pareciéndose a las nubes
que en el cielo se formaban.

Yo te vi y prendado me quedé
de aquella joven mujer
que en aquel río lavaba,
con su negra cabellera
que el sol iluminaba,
sus ojos, de color verde
como la hierba mojada.

¡Como poderla olvidar
si en mis pupilas quedaba!



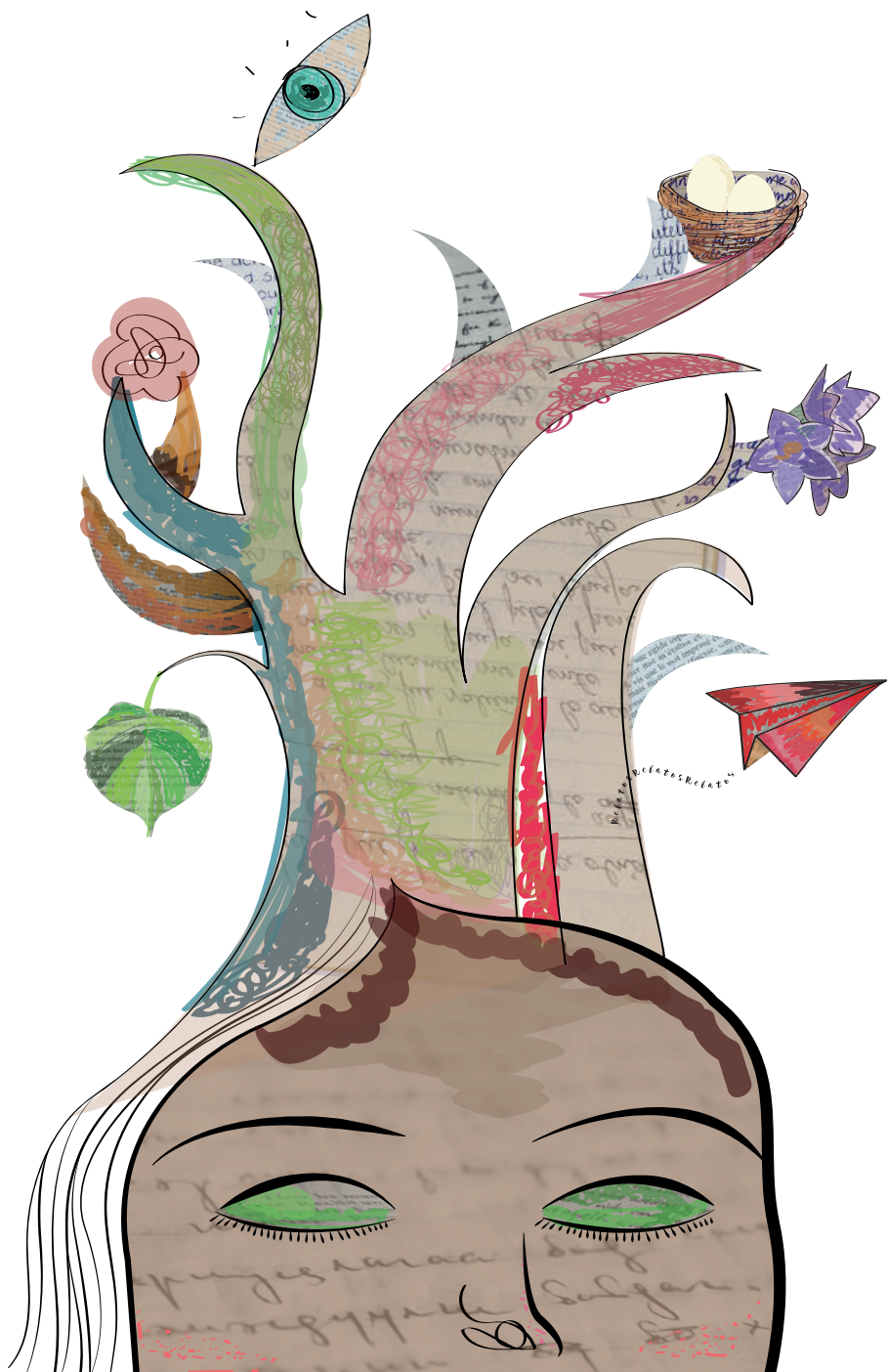
Maruja Fortea Martínez**SEGUNDO PREMIO****En la lejanía**

En la lejanía escuché tu voz,
tu llamada dulce
llena de tu amor,
como en un susurro
de una canción,
pendiente de un hilo
de una ilusión.
En la lejanía escuché tu voz.

De entre las nubes
surgió el resplandor
de un nuevo día,
de un nuevo sol
que ilumina el mundo
de vida y calor.
Alegra tu alma
con el nuevo sol.
En la lejanía escuché tu voz.



Relatos



PRIMERA CATEGORÍA: 1º y 2º de Primaria

Adrián Fortea Sánchez

PRIMER PREMIO

La tortuga misteriosa

El verano pasado fuimos a un chalet donde había muchas tortugas. Eran de muchos tamaños, desde el tamaño de una goma de borrar hasta el tamaño de una rueda de coche. Y todas eran impresionantes.

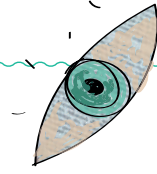
El dueño nos regaló la más pequeñita y nos la llevamos a casa en una caja de zapatos.

En casa le hicimos un terrario precioso lleno de plantas, piedras y troncos de madera.

Un día, mis papás no encontraban a la tortuga. Asustados, me llamaron para que les ayudara a buscarla porque yo era el que mejor la cuidaba y la conocía.

Así que, mis papás y yo, como si fuéramos un equipo de investigación, la encontramos escondida entre una piedra y una planta.

Esa noche soñé que era un gran investigador de la vida de las tortugas.



María Morell Regidor
SEGUNDO PREMIO

La sirena feliz

Había una vez una sirena que nació enferma y encontró a un delfín. Pasaron quince años y la sirena ya era mayor. Entonces el delfín la abandonó. Se fue porque al otro día era el cumpleaños de la sirena y quería darle una sorpresa preparándole una fiesta.

La sirena que no sabía nada se fue a buscar al delfín. Entonces lo encontró con toda su familia y sus amigas las otras sirenas en la fiesta de cumpleaños.

La sirena preguntó: ¿Para quien es esta fiesta? Y el delfín le respondió: PARA TI.

SEGUNDA CATEGORÍA: 3º y 4º de Primaria

Pablo Cabedo Moreno

PRIMER PREMIO

El gigante de la luna

Hace millones de años, la Tierra tenía dos lunas unidas por un hilo de pescar muy fino. Pero un día, ese hilo se rompió. La luna más grande se escapó flotando por el espacio y la más pequeña cayó en la Tierra abriéndose como un huevo del que salió un enorme gigante de roca.

El gigante recorrió el planeta desde el Polo Norte hasta el Polo Sur y fue formando las montañas, que para él, eran sillas donde poder descansar.

Al gigante le gustaba mucho la Tierra para vivir, pero tenía un problema: por las noches, como no había luna, el planeta era muy oscuro y a él le daba mucho miedo la oscuridad.

-Tengo miedo y no puedo dormir- decía.

Un día el gigante se dio cuenta de cuál era su misión: recuperar la luna.

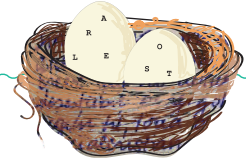
Así que decidió fabricar una lanza y para eso se buscó el árbol más alto y más fuerte del planeta.

Después se le ocurrió coger el hilo de pescar que quedaba en la pequeña luna en la que aterrizó, vio que era lo suficiente largo y lo ató a la copa del árbol, dejando las raíces tan puntiagudas como pudo.

-¡Voy a plantar un árbol en la luna! -se dijo el gigante.

Y así fue, con su vista de gigante localizó la luna en el firmamento y con todas sus fuerzas disparó la lanza hacia ella, clavando las raíces en la superficie.

Después tiró con fuerza del hilo y dejó la luna en su sitio, iluminando toda la Tierra.



El gigante estaba muy contento.

-¡Por fin podré dormir!- exclamó.

Buscó un buen sitio donde tumbarse, se ató bien fuerte el hilo que sostenía a luna a uno de sus grandes dedos y se echó a dormir.

Dicen que el gigante todavía duerme en la Tierra sujetando nuestra luna porque aunque los gigantes solo duermen durante un día entero, en tiempo humano son más de mil años.

¡Buenas noches gigante!

SEGUNDA CATEGORÍA: 3º y 4º de Primaria

Sara Nácher Pérez

SEGUNDO PREMIO

El pajarito azul

Había una vez un pajarito azul que vivía en lo alto de un árbol. Desde allí arriba se veía el mar. Él tenía un sueño, y ese sueño tenía que ver con algo inalcanzable para él, lo que más deseaba en el mundo era aprender a nadar. Mientras sus amigos disfrutaban jugando, él se pasaba las horas mirando al mar y pensando cuanto le hubiese gustado haber sido un pez. Tanto se obsesionó que dejó de comer y poco a poco se fue quedando flacucho, su madre preocupada le dijo:

- Hijo mío, no puedes seguir así, tu eres un pájaro y nunca podrás nadar.
¡Anda ve a jugar con tus amigos!

Al alejarse de su mamá, él se puso a llorar pensando que nadie lo comprendía.

Una gaviota pasaba por allí y se acercó al verlo llorar, el pajarito azul le dijo:

- Desde que nací mi gran ilusión es aprender a nadar.

La gaviota sintió mucha pena por él y decidió opinar.

-¡Mira hacia ahí! ¿Ves esos humanos que pasean descalzos por la playa?, dicen que son los seres más inteligentes del planeta Tierra, ¿pero sabes una cosa? ¡Jamás podrán volar como nosotras las aves, ni correr a la velocidad de los guepardos! ¿Y qué me dices de nosotros los animales? Los peces nunca podrán saborear un arándano, los topos pueden excavar largos túneles, pero viven en la oscuridad cubiertos de polvo. En cambio tú puedes comer fruta fresca, disfrutar del aroma de las flores.

El pajarito se relajó un poco alucinando por la explicación de la gaviota.

- Tienes razón, la naturaleza ha sido generosa conmigo y por culpa de mis tonterías me estoy perdiendo muchas cosas.

La gaviota se alegró al ver que el pajarito iba recuperando la ilusión.

Relatos



-¡Bravo amigo! De todas maneras hay una cosilla más que debes aprender hoy.

¡¡¡Venga súbete a mi lomo que nos vamos de aventura!!!

Sin pensarlo, el pajarito se subió al lomo de la gaviota y se agarró lo más fuerte que pudo a las plumas. ¡Tres, dos, uno! Despegue...

Antes de que se diera cuenta ya estaba volando sobre el mar, se puso a ras del agua, se deslizó con sus patas como si estuviese haciendo esquí acuático. La gaviota se zambulló sin avisar dentro del agua para que su pequeño amigo pudiese disfrutar. El pajarito había cumplido su sueño gracias a la gaviota.

La gaviota finalizando el viaje le dijo:

- Espero que a partir de ahora te aceptes tal como eres. La vida está para disfrutar nunca lo olvides.
- Gracias amiga nunca lo olvidaré.

TERCERA CATEGORÍA: 5º y 6º de Primaria

Sergio Muñoz Palop

PRIMER PREMIO

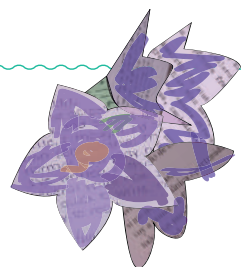
El unicornio mágico

En un país llamado España, había un pueblecito llamado Morella, donde vivían Carlos y Marta. Ellos eran muy aventureros y una tarde de verano decidieron ir a un bosque encantado, del que se hablaba en los cuentos. En él habitaban personajes mágicos como hadas, duendes, brujas...Mientras que ellos se fueron, su padre trabajaba podando en el campo y su madre era cocinera en un restaurante moderno.

Los niños cogieron sus mochilas y poco a poco comenzaron su aventura adentrándose en el gran y profundo bosque, lleno de pinos y arbustos. Al mismo tiempo se deleitaban con el cantar de los pájaros que en él habitaban. De pronto, se encontraron una cueva al lado de un gran árbol centenario y sigilosamente entraron en ella. Era estrecha y no muy alta y en algunos tramos tenían que ir agachándose para no pegarse en la cabeza.

De repente, aparecieron dos caminos y optaron por escoger el de la izquierda porque les daba más confianza que el de la derecha, ya que este era muy oscuro y tenebroso. Una vez adentrados en este camino descubrieron una puerta no muy grande, de color marrón entreabierta. Muy despacio y con un poco de miedo, entraron en ella y se encontraron con un señor y quisieron escapar pero la puerta se cerró ante ellos. Los niños gritaron: “¡Socorro, ayuda, estamos encerrados!”. El señor les dijo: “Tranquilos no os preocupéis no os voy a hacer nada. Pero esta es mi cueva y todo el que entra en ella tiene que cumplir una misión que consiste en lo siguiente: Tenéis que salir de la cueva, tal y como habéis venido, e ir al Castillo de Morella y buscar en él una joya muy valiosa que pertenece a Morella. Pero tenéis que cogerla antes de que caiga el sol y traérmela a mí, porque si no os convertiré en Bruja y en Brujo”.

Los niños salieron de la cueva un poco asustados, pero no perdieron ni un segundo en ponerse a la búsqueda de la joya. Tenían muy poco tiempo para encontrarla y no sabían bien ir al castillo. Los niños corrían por el bosque de manera descontrolada, y de forma mágica, apareció delante de ellos un precioso y blanco unicornio que les invitó a subir en él



y a llevarlos al Gran Castillo de Morella. Los niños estaban fascinados al ver la belleza del unicornio y también de la velocidad que este llevaba. En poco tiempo, llegaron al castillo, y al bajar, el unicornio desapareció atravesando un precioso arco iris. Ellos empezaron a buscar la joya por todo el castillo. Primero por el sótano, el cual era muy oscuro y amplio. Luego por la primera y segunda planta pero no encontraron nada. También buscaron por las torres y por todas las esquinas del castillo, pero todo fue en vano. Estaban tan cansados que decidieron salir del castillo y en una especie de jardín, dentro de él, se sentaron en una piedra gigante y descubrieron que en ella había escrita una palabra y esa palabra era MAGIA, y de forma mágica apareció el unicornio de nuevo delante de los niños y con su cuerno mágico hizo desaparecer un pequeño cofre y en él había una corona de oro y brillantes. Los niños se quedaron boquiabiertos, no podían creer lo que estaban viendo.

Apenas quedaba poco más de media hora para que cayera el sol, los niños volvieron a subir al unicornio y éste los llevó de nuevo al bosque frente a la puerta de la cueva. Los niños atravesaron la puerta y le dieron al señor la joya, pero éste que no era nada bueno, ni legal, los convirtió en dos gatos hambrientos. El señor, al coger el cofre, abrirlo y ponerse la corona se convirtió en un grande pero indefenso ratón, al que no tardaron en comerse los dos hambrientos gatos. Entre los dos cogieron el pequeño cofre con la corona y corrieron hacia el bosque y allí estaba el unicornio que los convirtió con su cuerno nuevamente en Marta y Carlos. Los niños cogieron la pequeña corona que parecía estar diseñada para su cuerno y se la pusieron en él. Le quedaba perfecta. El unicornio se puso supercontento de alegría y no paraba de darles lametazos a los niños. Parecía como si le perteneciera a él y la hubiera estado buscando durante años.

Una tarde todos los animalitos del bosque, los personajes mágicos y Marta y Carlos hicieron una fiesta para coronar y nombrar al unicornio como EL REY DEL BOSQUE ENCANTADO. Él lucía su corona como cualquier rey. Todos lo aplaudían y él estaba feliz y dichoso.

TERCERA CATEGORÍA: 5º y 6º de Primaria

Lucía Soriano Fornes

SEGUNDO PREMIO

Una sorpresa inesperada

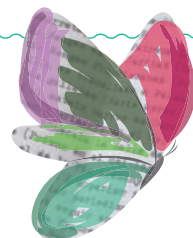
Hola, me llamo Marta, me encantan las aventuras y los misterios, tengo la cara redonda, dientes blancos como la nieve, ojos azules y el pelo rubio, dorado como el sol.

Tengo dos mejores amigos, ellos son Paula y Marco. Paula es alta, tiene los ojos marrón oscuro y tiene el pelo castaño. Ella es amable y le encanta el color morado. Marco es un chico al que le encantan las aventuras; es bajito, de pelo castaño y le encanta el color rojo. Vivimos en un pueblo de la Comunidad Valenciana dentro de la Hoya de Buñol, nuestro pueblo se llama Cheste, una localidad de Valencia, que cuenta con unos ocho mil habitantes. Vamos a un colegio llamado Marta González, es un colegio que cuenta con muchos alumnos. El edificio es de color blanco y tiene tres plantas.

Un día íbamos de camino a clase de MR. Jack, que es un hombre alto, con el pelo blanco y dientes sucios que dañan la vista, además, siempre está riñendo y es muy antipático. El caso es que oímos un ruido un ruido no como cualquiera, un sonido misterioso que venía del conducto del aire acondicionado, todos fuimos corriendo, pero Mr Jack se enfadó y nos castigó a todos.

Al sonar el timbre del recreo los tres fuimos a ver lo que había allí y encontramos un papel que ponía: ¿Si un jardinero tarda en plantar nueve flores en un día, cuánto tardarán dos jardineros en plantar dieciocho flores? Yo, al segundo, ya me los sabía. Era lo mismo, un día. Ninguno sabíamos a quién podía pertenecer esa pregunta, pero le dimos la vuelta para guardarlo y encontramos una parte de un texto. Los tres coincidimos en que teníamos que encontrar otras partes para leerlo.

Al día siguiente ya teníamos cuatro más resueltos, sólo nos faltaba uno, pero ninguno lo encontrábamos. Al fin lo encontramos, en la copa de un árbol, esta vez nos costó más



resolverlo porque la pregunta era: ¿A dónde te dirigirías para ver a la Virgen de la Soledad? Al fin, Marco la resolvió, era la ermita. Ya teníamos el texto entero, pero había sitios en los que faltaban palabras. Paula pensó que tal vez podían coincidir con los resultados de los enigmas, y así era, al terminar de rellenar ponía en el texto: “Si un día de aventuras queréis vivir a la ermita os tenéis que dirigir”.

Los tres, sin pensarlo, fuimos corriendo. Allí encontraron un mapa en el que se encontraba Cheste mirando desde arriba y había una X donde se encontraba la casa de Mr. Jack, el profesor de mate. Los tres fuimos corriendo a la casa de Mr Jack y en la puerta lo encontramos. Estaba esperándonos, pero nosotros no lo sabíamos. Él tenía en su mano tres entradas para un parque acuático en Valencia.

Mr. Jack nos dijo: ¡¡SORPRESA!!

Los tres con miedo miramos a través de la puerta. Allí encontramos a mis familiares y amigos cantándome el cumpleaños feliz. Todo lo habían montado mis amigos, mi familia y Mr. Jack, sabían que me gustaban las aventuras.

A partir de ese momento, empecé a mirar con otros ojos a Mr. Jack, mi profe de mate, ya que había ayudado mucho a montar mi gran fiesta de cumpleaños.

Y así es como pasamos una fabulosa tarde con familiares y amigos; y no podía faltar mi profe de mate, M. Jack.

Xenia Montero Fuertes

PRIMER PREMIO

Había una vez dos niños llamados Peter y Jack que vivían en una pequeña casa a las afueras de Valencia. Era por la noche y los niños se disponían a acostarse sin poder imaginar la gran aventura que les aguardaba en lo más profundo de sus sueños. Al rato de haberse quedado profundamente dormidos tuvieron un extraño sueño en el cual aparecía un niño que les decía “salvadnos, por favor, salvadnos” y al final aparecía un gran mapa con una cruz en un punto del mar donde había una pequeña isla.

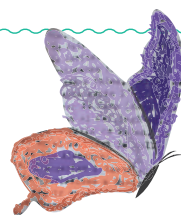
Los niños se despertaron sobresaltados por aquel extraño sueño y se miraban el uno al otro sin poder parar de pensar: esto no puede ser real, solo es un sueño. Cuando se tranquilizaron y hablaron, decidieron ir a echar un vistazo a aquella isla. Fueron a la playa más cercana y alquilaron una pequeña barca y rema que te rema llegaron al punto donde debía estar la isla, pero para su sorpresa, allí no había nada.

- ¿Y la isla, no debería estar aquí? -exclamó Peter-. No lo sé, ya te dije que ese sueño no era real, pero rememos un poco más por si acaso -respondió Jack -.

Siguieron remando cuando de pronto chocaron contra algo y salieron disparados contra una capa de arena dura dejándolos dormidos. Cuando se levantaron del suelo no sabían lo que había pasado, estaban confusos y se notaban un poco raros; de repente, algo les tocó el hombro. Era el niño del sueño y otra niña que ellos no conocían.

- Hola -saludó el niño-, me llamo Carlos y os voy a explicar qué pasa aquí. Hay un señor llamado Brad que ha hechizado la isla y nos ha dormido a todos, incluso a vosotros. Ahora estáis hablando en sueños. Vuestra misión es conseguir tres gemas; la del diablo que encontraréis en el bosque oscuro, la del lodo que está en el pantanoapestoso y la del dragón de fuego que está en la cueva del dragón. Para conseguir las haréis una prueba dirigida por el guardián de cada lugar y cuando las consigáis todas iréis a por Brad y le romperéis el cetro. Cuando hagáis eso se romperá la maldición.

Relatos



Para que os sea más fácil, aquí tenéis otra compañera, Nerea.

- Que tengáis suerte -dijo el chico-. Ah, se me olvidaba, acordaos de que esto es un sueño -añadió- y se despidió.

Los niños se despidieron y se marcharon sin hacer mucho caso de las palabras del niño. Primero fueron al bosque oscuro a por la gema del diablo, estaban un poco asustados pues el bosque no tenía ningún árbol con hojas y no se veía el suelo. De repente, algo les agarró.

- ¿Quién osa entrar en el bosque? ¿Sois los elegidos? -dijo la sombra.

- Sí -dijeron los niños.

- Bien, soy el guardián, uno de vosotros debe atravesar el bosque, despistar al árbol policía que protege la cueva y encontrar la gema. ¿Entendido? Tú -dijo señalando a Peter- serás el primero.

Peter fue atravesando el bosque con dificultad, los árboles le decían cosas y no paraba de caerse porque le cogían los pies. Cuando llegó a la cueva intentó pasar unas cincuenta veces, pero no hubo manera. El árbol policía lo tiraba siempre, ya casi se había rendido cuando tuvo una idea. Trepó por el árbol policía y, aunque este se resistía, el niño logró pasar a la cueva, encontrar la gema y volver con sus compañeros. Entonces los niños se fueron a por la segunda gema, la del lodo. Entraron en el pantano apestoso y allí dieron con la guardiana, una rana verde gigante.

- Hola, ¿qué tal, elegido? Esta es mi prueba -dijo mirando a Jack-. Vas a saltar al pantano, luchar contra mi ejercito de ranas, ir a aquel enorme charco de lodo, meter la mano y coger la gema. Pero no solo está la gema en el charco -dijo- y mandó a Jack a hacer la prueba.

CUARTA CATEGORÍA: 1° y 2° de ESO

Primero pasó el pantano, pero por poco se cae y tuvo que apoyar la mano. Al ejército de ranas lo derrotó sin dificultad, pero encontrar la gema en el charco le costó muchísimo, ya que estuvo casi media hora buscando, Sí que sacó muchas cosas antes de la gema y al final la encontró en el borde de un charco, la cogió y salió corriendo con sus compañeros a la tercera prueba.

Para ello se adentraron en un camino donde pronto vieron la cueva, ¡era gigante! Se metieron dentro y de pronto chocaron con algo, ¡era el dragón! Y guardián de la tercera gema.

- Muchachos, soy el guardián de la última gema y tú, jovencita -dijo a Nerea-, tendrás que luchar contra mí par conseguirla -explicó el dragón.

Nerea se preparó decidida para derrotar al dragón. En cuanto comenzó la lucha el dragón se avalanzó sobre Nerea y la agarró, ella se escurrió y mordió al dragón en la pierna, pero este ni se inmutó, cogió a Nerea por la camiseta y le dijo:

- Pequeña, nunca podrás contra mí.

En ese momento Nerea estiró el brazo dándole un fuerte golpe al dragón en la yugular, dejándolo en el suelo. Cuando el dragón se levantó le tendió la mano a Nerea dándole la enhorabuena y después le entregó la gema del dragón de fuego y les dio ánimos. Los tres niños salieron pitando a la fortaleza de Brad. Este salió empuñando su cetro y riéndose de los niños.

- Ja, ja, ja, ja. ¿Tengo que competir contra una panda de críos? Ja, ja, ja, ja, ja.

Los niños fruncieron el ceño y se pusieron a la obra. Fueron a por él, pero Brad les lanzaba láseres haciendo que se cayeran al suelo. Sin embargo, ellos siguieron luchando. Le lanzaban piedras, palos y todo lo que pillaban por ahí, pero Brad los tiró al suelo.

Relatos

Al final una piedra gorda que Nerea lanzó fue a parar a la nariz de Brad y este se enfadó tanto que lanzó un misil que dejó a los tres en el suelo y se puso a mirar su bola mágica. Nerea estaba pensando en toda la aventura cuando de pronto exclamó:

- ¡Claro, chicos, venid aquí!
- ¿Qué pasa? -dijeron ellos.
- Acordaos ¿Qué dijo Carl? Esto es solo un sueño — dijo Nerea.
- Pues claro -dijeron los chicos-, podemos hacer y ser lo que queramos.
- Yo seré Ironman -dijo Peter.
- Yo será un dragón -dijo Jack.
- Y yo una bruja -dijo Nerea.
- ¡Todos a luchar! - dijeron a Brad.

Él se giró con cierta risilla, pero al ver las transformaciones de los chicos se quedó de piedra, fue una batalla muy reñida. Brad tiraba láseres y los niños contraatacaban, pero todo acabó cuando los tres lanzaron una “bola voltio” que derrotó a Brad y rompió el cetro. Ellos y todos los habitantes se despertaron. Todos les dieron las gracias y a cada uno le dieron una medalla. Luego volvieron a casa por arte de magia y acabaron en sus camas. No creían que eso hubiera sido verdad si no fuera porque cada uno tenía una gema.

CUARTA CATEGORÍA: 1º y 2º de ESO

Marcos González Manzanera

SEGUNDO PREMIO

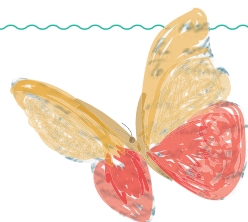
El regalo inesperado

En un pueblo llamado Esperanza vivían dos abuelitos ya mayores. Ella era una señora con gafas, morena y muy simpática. Él era poco mayor que ella, un señor nada simpático y bastante arrugado. Sus nombres eran Helen e Ismael. Llevaban viviendo toda su vida en ese pueblo. Habían tenido dos hijos, los cuales ya eran mayores y vivían cada uno en sus respectivas casas, con sus hijos y esposas.

Helen e Ismael habían dedicado su vida a trabajar, cuidar de sus dos hijos y de su querida perrita Krelly. Durante toda la vida Krelly fue una más de la casa, era una perrita pequeña de raza schnauzer miniatura, color sal y pimienta y muy educada. Siempre viajaba con sus dueños, comía con ellos e incluso dormía en su misma cama. Pero con el paso del tiempo Krelly se fue haciendo mayor y con diecisiete años, el mismo día que Ismael celebraba su cumpleaños, se puso malita y falleció. Esto fue un gran golpe para los dos abuelitos que siempre habían cuidado de ella dejándolos solos y tristes.

Sus hijos, al enterarse de la noticia, decidieron viajar hasta Esperanza donde vivían Helen e Ismael para consolarlos y ayudarlos en ese momento de tanta tristeza. Cuando llegaron, los abuelitos se pusieron muy contentos de ver a sus dos hijos aunque seguían echando mucho de menos a su querida mascota. Los hijos decidieron pasar todo el verano junto a sus padres para llevarlos de cena, al cine, etc. y tenerlos entretenidos para ver si se olvidaban de Krelly. Con el paso de los primeros meses se dieron cuenta de que aunque Helen e Ismael estaban contentos, no eran como antes; por lo que pensando y pensando idearon un plan: encontrar una perrita y regalársela.

Estuvieron buscando durante muchos días sin encontrar lo que buscaban y, al cabo de varias semanas buscando, y a punto de acabarse el verano y volver cada uno a su casa, decidieron dejar de buscar y darse por vencidos. Pero un día, cuando fueron a sacar la basura de la cena, los dos hijos oyeron ruidos pequeños en el contenedor y al abrir una bolsa de basura encontraron una linda cachorrita. Estaba sucia y con mucho miedo. Los



dos hermanos decidieron llevarla dentro y darle comida ya que parecía hambrienta. Pero al entrar en la casa, Helen e Ismael que habían oído alboroto, salieron a ver qué pasaba y se encontraron con la cachorrita y sus hijos.

Ellos pensaron que sus hijos la habían comprado y que era un regalo sorpresa para ellos. Llenos de ilusión y llorando de alegría la cogieron en sus brazos y se la llevaron para bañarla. Los dos hijos, sorprendidos con lo que había pasado, decidieron no contar nunca de dónde habían sacado a la perrita y guardar el secreto.

Había pasado el verano y los hijos tenían que volver a sus casas y trabajos. Habían pasado un verano increíble al lado de sus padres y muy ajetreado por encontrar algo que les hiciese felices. Se despidieron de sus padres y se fueron.

Helen e Ismael se quedaron de nuevo solos. Eso sí, con su nueva mascota a la que llamaron Inesperada, por cómo llegó a sus vidas. Inesperada ocupó el lugar que Krelly había dejado y aunque nunca olvidaron a su antigua mascota, esta nueva perrita les dio la felicidad de nuevo. A partir de ese verano todo cambió y los hijos volvían todos los veranos a pasarlos con sus padres. Se llevaban a sus esposas e hijos para que jugasen con Inesperada.

QUINTA CATEGORÍA: 3º y 4º de ESO

Pilar Gómez Llesma

PRIMER PREMIO

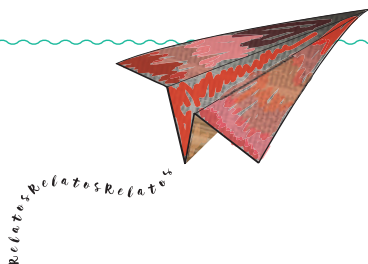
Ochenta años

El día amaneció lluvioso y frío, algo normal para la época del año en la que se encontraba. Noviembre llegaba a su fin y pronto el invierno haría su aparición, dando lugar a esos días donde Ana daba pequeños paseos por la orilla de la playa, bien entrada la mañana, para disfrutar de ese sol que tanto le gustaba y así sentir como sus rayos acariciaban su rostro ya envejecido y surcado por arrugas compañeras inseparables de la edad.

Desde que su marido murió, hacía ya dos años, Ana vivía por propia voluntad en una pequeña pero acogedora residencia situada a orillas del mar. Se trataba de una construcción no muy grande, de principios del siglo XX, la cual se había construido para ser un hospital donde los enfermos terminales pasaban sus últimos días tranquilos y con un maravilloso mar de fondo, que con sólo escucharlo ayudaba a olvidar y calmaba el dolor. Reformada y acondicionada perfectamente como residencia de ancianos, el edificio de cuatro alturas, contaba con unas treinta habitaciones amplias, gimnasio, cocina, comedor, sala de juegos, sala de cine, sala de visitas y una gran biblioteca. Este era, sin duda, el lugar preferido de Ana para pasar las largas tardes de invierno, embelesada por cualquiera de las lecturas que escogía, sin levantar la vista de las hojas que pasaba lentamente, mirando, de vez en cuando, al mar que tenía justo en frente; y pasados unos minutos, se enfrascaba de nuevo en su lectura.

Y así transcurrían los días para esta mujer, de forma feliz y tranquila. A sus setenta y nueve años se sentía afortunada y satisfecha con lo que había conseguido en la vida. Ahora deseaba vivir sin estrés, sin agobios, disfrutando cada minuto como ella quería. Había escogido este lugar por su situación a orillas del mar, ya que le apasionaba desde que era una niña y le traía muy buenos recuerdos de días pasados con su familia, esa hermosa familia que había formado con su marido y que era lo que más adoraba del mundo. Anita, Jorge y la pequeña María eran fruto de ese feliz matrimonio que había tenido la suerte de disfrutar durante cincuenta años y que echaba de menos cada minuto. Pero siempre había tenido claro que no molestaría a sus hijos si llegara el caso

Relatos



de quedarse sola y que buscaría un lugar donde la soledad no fuera su compañera. Y así lo había hecho, siempre fiel a sus convicciones y testaruda en muchas ocasiones. Pero en este caso, sus hijos no le habían puesto trabas en su decisión, ya que estaban muy ocupados trabajando y con sus propios hijos, así que les parecía genial que su madre hubiera decidido vivir atendida en una residencia en la que afirmaba que se encontraba de maravilla.

Como la lluvia no parecía dar tregua, Ana sabía que no podría salir a pasear y que hoy pasaría el día entregada a su última novela, "La cara norte del corazón" de Dolores Redondo, autora que le encantaba y de la que ya había leído otras novelas.

- "Un día perfecto para sentarme junto a la chimenea de la biblioteca a leer"- pensó. Dos golpecitos en la puerta la sacaron de sus pensamientos

- ¡Buenos días, Ana! ¿Ya estás levantada? - preguntó Carmen, la joven auxiliar que atendía la tercera planta. Tenemos un día de lluvia. Hoy no podremos salir de paseo. ¡Qué lástima!

- ¡Buenos días Carmen! Ya lo he visto, ya, pero bueno, la lluvia también tiene su encanto, y es tan necesaria que debemos acogerla casi como un regalo. Tranquila ya sabes que no soy persona que conozca el aburrimiento, de hecho, creo que en toda mi vida jamás he pasado un rato sin saber qué hacer. Y tú, ¿Qué tal andas de tu resfriado? _preguntó Ana con una sonrisa mientras se acercaba a saludar a Carmen, la cual se había convertido en una gran amiga con la que mantenía largas conversaciones.

- Parece que hoy me encuentro mejor y mi pequeño me ha dejado dormir toda la noche, ¡gracias a Dios!, así que parece que voy mejorando, gracias. A ti te veo estupenda, como siempre.

QUINTA CATEGORÍA: 3º y 4º de ESO

- No me encuentro mal, no, y además como mañana es mi cumpleaños y creo que mis hijos me tienen preparada una sorpresa por mis ochenta, la verdad es que estoy un poco nerviosa, tengo como mariposillas en el estómago.

- ¡Ay, es verdad! Mañana es tu cumpleaños, claro por eso estás tan guapa y sonriente esta mañana.

- No disimules Carmencita, que sé que has cambiado el turno para quedarte este sábado, así que algo me habréis preparado. Pero yo no digo nada._ y apoyándose en su bastón le ofreció su otro brazo a Carmen para que la acompañara al comedor y desayunar sus tostadas con café y zumo de naranja.

El día transcurrió como había esperado, leyendo, hablando con sus amigos y de nuevo concentrándose en su lectura. Al día siguiente Ana se despertó especialmente contenta y enseguida recibió la felicitación de todo el hospital, que desde primera hora ya tenían preparada una gran fiesta para celebrar esos ochenta años tan bien llevados, repletos de alegrías, penas, decisiones trabajo y más trabajo. Regalos, música, comida, buenísima compañía, todo lo que se puede desear en un día tan especial. Bueno, todo no, Ana esperaba la visita de sus hijos y nietos, pero no llegó. Las horas pasaron fugaces por tanta diversión y risas, aún así, cada hora miraba el reloj excusándolos por no estar ahí, ante las incesantes preguntas de los asistentes a la gran fiesta. Tan solo una llamada, ya pasada la media tarde, de su hija pequeña para decirle “muchas felicidades mamá, he tenido un día muy complicado y no me he podido pasar”, fue todo lo que recibió de su adorada familia. Pasó un gran día, desde luego, nunca olvidaría el cariño que le habían brindado en conjunto los trabajadores del hospital y sus compañeros de habitaciones vecinas, pero Ana lloró hasta bien entrada la madrugada, echando de menos a los seres que más quería en el mundo.

Relatos

Un mar de disculpas la despertó a la mañana siguiente pidiéndole perdón por un olvido tan grande. Todos estaban inmersos en sus trabajos de tal manera que habían olvidado a la persona más importante y que más los quería. Nadie podía creer que no hubieran recordado un día tan especial, que no hubieran aparecido en un día tan señalado, Ana no se merecía un descuido de esa magnitud, una madre no debía de pasar por algo así. Pero Ana, volvió a demostrar su gran corazón y su gran capacidad de perdonar, algo envidiable y digno de una gran persona. En cuanto vio a toda la familia reunida en torno a ella, las lágrimas volvieron a su rostro, pero esta vez de felicidad. Ya estaba dispuesta a celebrar sus ochenta cumpleaños, maravillosos y repletos de amor, sin rencor, sin tristeza, sin dolor.

Porque sí, descuidar a un ser querido de esa manera es muy grave, no hay nada que lo justifique, ni trabajo que valga más que la visita, el abrazo o el inconfundible beso de una madre. Olvidar así a las personas mayores provoca en ellas un gran dolor, un gran sentimiento de soledad, pues ellos han dedicado toda la vida a cuidar, educar y sacar adelante a su familia y se merecen todo el amor y respeto del mundo. Pero saber reconocer los errores e intentar enmendarlos es también muy respetable, así como saber perdonar y no cerrar nunca tu corazón a quienes más quieres. Eso es lo que realmente convierte a alguien en ser especial y maravilloso y es algo de lo que deberíamos aprender todos en estos días tan complicados.

Estela Martín Lastras

SEGUNDO PREMIO

El tiempo lo cura todo

Brisa era una chica de estatura media su cabello azabache, largo y ondulado, le llegaba hasta la cintura y sus ojos de un precioso color miel. Siempre había tenido una vida sencilla, pero cuando cumplió diecinueve años su vida dio un gran giro.

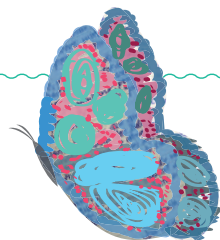
Todo había comenzado meses atrás, cuando se mudó a un apartamento compartido cerca de la universidad. Por suerte, su mejor amiga la acompañaba y habían decidido compartir una de las habitaciones. Las otras tres chicas que vivían con ellas se habían repartido la habitación restante y finalmente decidieron que una de ellas dormiría en el sofá. Todo esto no supuso gran problema en su vida aparte de que estaba acostumbrada a estar cerca del calor familiar y el olor a galletas de su casa.

Se había criado en una casa acogedora y de un tamaño normal para las cuatro personas que formaban su familia y su precioso pomerania blanco, cuyo nombre era Nun. Era un nombre de origen coreano, que significaba “nieve” tal y como era su pelaje. Su casa estaba situada en una pequeña urbanización a las afueras de la ciudad, y pese a que en la ciudad solía haber temperaturas altas (sobre todo en verano), donde ella habitaba solía hacer más bien frío. El frío era algo que extrañaría demasiado en la ciudad.

Lo más difícil (o al menos en un principio) fue tener que separarse de su familia y adaptarse a vivir en un apartamento con tres personas a las que no conocía, aunque por suerte, también vivía con ella su mejor amiga. Los problemas no llegaron hasta que un día entregó su corazón sin ni siquiera darse cuenta. Había cavado su tumba, o al menos eso era lo que ella decía.

Lo había conocido en la universidad, estudiaba junto a ella y fue una de las primeras personas con las que habló en su facultad.

- Soy Derek, ¿y tú? - le había preguntado una vez.



- Brisa — había respondido ella, presentándose también.

No tardaron mucho en hacerse amigos y poco a poco crearon un grupo junto a más personas a las que habían conocido allí. Estaban muy unidos, pero pronto Derek comenzó a cambiar y ella no entendía el porqué de la presión que sentía en su pecho cada vez que la ignoraba, presión que trató de ignorar miles de veces pero falló. Tampoco es que ella pudiera hacer gran cosa, pues indudablemente era un sentimiento que nunca había tenido antes y no sabía distinguir.

-¿ Será miedo a perder su amistad? - le preguntó a su mejor amiga una vez.

- Quizás lo que sientes es amor, pequeña -respondió su amiga, pensando en las múltiples veces que Brisa había mencionado a ese chico de la facultad.

Pensó en las posibilidades de que realmente sintiera algo más que amistad por Derek, si bien era cierto que nunca se había sentido así con ninguno de sus amigos, tampoco podía decir con certeza si era o no amor, puesto que no era un sentimiento al que ella estaba acostumbrada. La simple idea de enamorarse la aterraba, no se veía preparada para pensar en una persona como algo más que una amistad; era joven y quería vivir esa etapa de su vida sin preocupaciones como si esa persona a la que tanto amaba la quería también así o no. Realmente lo que menos quería ella era perder el tiempo con cosas que, al menos en su punto de vista, eran una pérdida de tiempo.

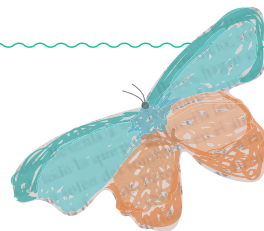
Finalmente, un día se decidió por hablar con el chico que le había causado tantos dolores de cabeza en los últimos meses.

- Derek, siento molestarte, ¿tienes unos minutos? Necesito hablarte de algo- había preguntado, tras acercarse a él.

- Lo siento, me están esperando. Tal vez otro día.

Cuando éste se alejó y agarró a una chica pelirroja de la mano, Brisa quedó estupefacta. Para sorpresa de ella, ese momento no había sido tan doloroso, es más, en cierta parte estaba más tranquila que antes al saber que no había perdido su amistad, simplemente había comenzado una relación y había dejado su vergüenza a un lado. Ella realmente se sentía mejor, y ya no tenía miedo de perder a quien se había convertido en uno de sus mejores amigos.

Con el tiempo sus sentimientos cambiarían, porque ella estaba segura de una cosa, y es que, el tiempo lo cura todo.

Lucía Herrero Monzón
PRIMER PREMIO**Recordando**

Hoy me encontraba un poco nostálgica, recordando aquellas cosas que en mi memoria aún están y añoro tanto. Una de esas eres tú.

Fuiste una de las cosas más importantes y valiosas de la agricultura. Tu procedencia, de Teruel, el artesano que te creó lo hizo con mucho mimo y paciencia. Tu armazón es de madera. ¡Cómo supo moldearte! Tus dientes, afilados como cuchillos, se pueden contar por cientos, y blancos como el nácar.

Tu misión, moler la mies, la parva, que así le llamaban. ¡Cómo trabajabas!. Dando vueltas y más vueltas por la era hasta que la molías. Ni el trigo ni la cebada se resistían ante ti.

Siendo muy pequeña me gustaba mucho subir contigo, dar vueltas y más vueltas y en algunas de ellas, no me cogía bien a mi padre, que era el que te conducía y me iba al suelo, pero cuando volvías a pasar, daba un salto y jarriba otra vez!. ¡Qué bien me lo pasaba contigo!

Por los años 60 empezó la revolución de la maquinaria agrícola, llegó la trilladora y te sustituyeron por ella. Así que te llegó el descanso, te preparamos un rincón en la cambra y ya llevas allí unos cuantos años. No estés triste, no, porque sigues siendo un objeto muy valioso. En varios casos, te has convertido en una bonita mesa y eres el centro del comedor de la casa. Yo te recuerdo y te recordaré como uno de los recuerdos más bonitos de mi infancia, ¡qué bien nos lo pasábamos!. Cantábamos, reíamos, nos caímos alguna que otra vez, pero siempre queríamos subir contigo. ¡Qué recuerdos!.

De vez en cuando paso por tu rincón y allí estás, parece que estás meditando y añorando aquellos años ya lejanos, pero presentes en nuestra memoria. Los años pasan y nos llegó a los dos la jubilación. Debemos dar paso a los jóvenes y al progreso. Te recordaré siempre. Con ese cariño que de pequeña te tenía y te sigo teniendo. ¡Nos vemos en los museos!

María del Carmen Huercio Hurriaga

SEGUNDO PREMIO

La encina

Mis padres murieron muy jóvenes y fui a vivir con mis abuelos, José y Manuela, ya bastante mayores. A mi abuela le gustaba el monte, no se decía campo como ahora, y sobre todo, le gustaban las encinas. Mi abuelo dijo un día, en ese “pedasico” de monte que es muy pequeño y no vale “pa ná”, te voy a plantar una encina. Y dicho y hecho, así lo hizo.

Cada quince días íbamos a regarla, cogíamos agua de un pequeño “barranquico” que allí había. Para coger el agua teníamos que brincar de piedra en piedra. Allí crecían baladres, que eran muy bonitos, ahora se dicen adelfas.

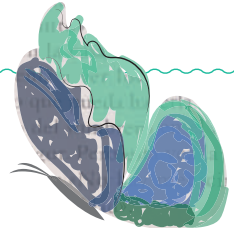
Pasó el tiempo y la encina se hizo grande. Mi abuelo dijo, le voy a poner tu nombre, se llamará Manuela. Y a punta de navaja puso el nombre de mi abuela grabado en el tronco. De esto que os estoy contando han pasado muchos años, ya murieron mis abuelos. Yo me casé, tengo hijos.

Cuando el “boom” de la construcción, que lo compraban todo, vinieron a comprarme el “pedasico” de monte en que estaba la encina. Yo le dije al comprador, te lo vendo si respetas la encina. Eso no puede ser, imposible, tenemos que allanarlo todo. Pues lo siento, pero no te lo vendo. Cuando llegué a casa y se lo dije a mi mujer, me dijo de todo menos guapo, ¿pero tú sabes lo que haces?... hemos perdido un dineral por un “pedasico” de monte que no vale “pa ná”.

Tenía razón mi mujer, había sido tonto de remate, pero recordaba a mis abuelos que hasta le pusieron nombre a la encina y por más que me decía que tenía que vender, que era una tontería, no olvidaba a mis abuelos, con la ilusión que tenían de que aquel árbol pequeño se hiciera grande algún día.

Iban pasando los días. Todo seguía igual, sin humor, sin alegría, en casa había disgustos

Relatos

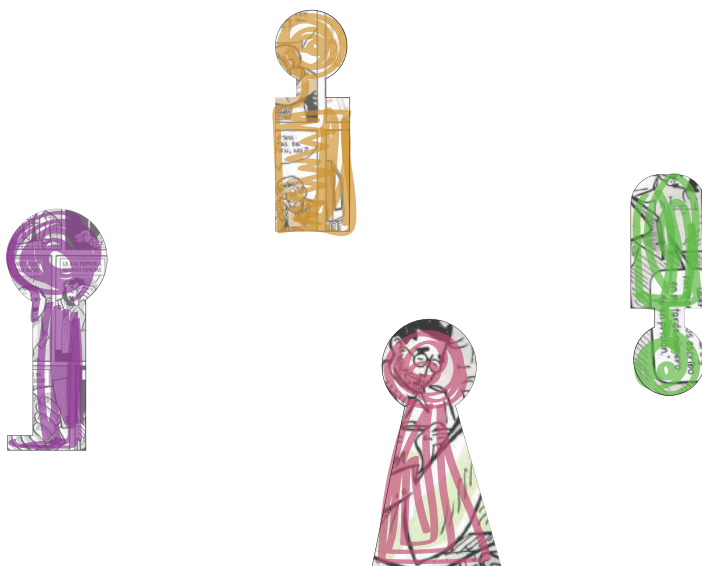


todos los días. Por fin vino el comprador y me dio la alegría de mi vida: Se ha salido con la suya, no se quitará la encina.

Vendí el “pedasico” de monte que no valía “pa ná”, pero que a nosotros nos alegró la vida.

Cuando paso por allí y veo todas las fincas y en medio de todas ellas un árbol tan precioso, miro al cielo y digo: Abuelos, ahí tenéis vuestra encina.

Cómic



Jana Sánchez Martínez

PRIMER PREMIO

El Planeta está triste

Radina Koleva

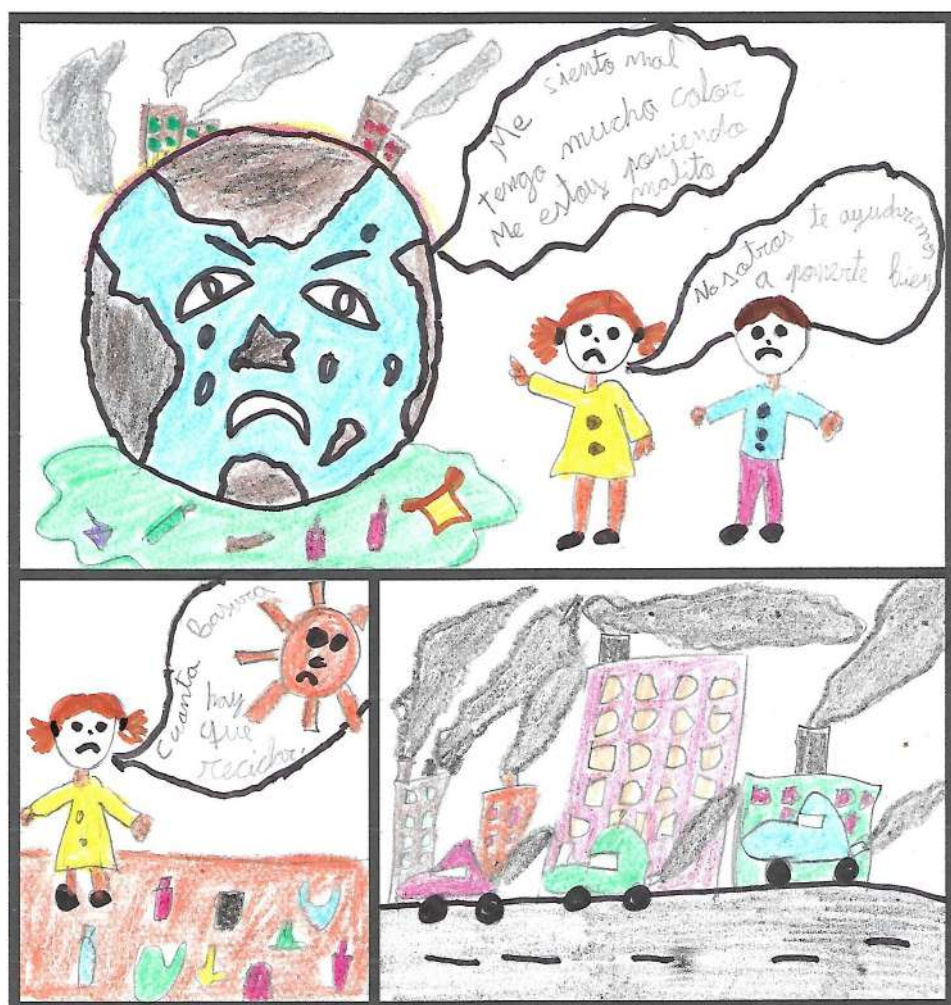
SEGUNDO PREMIO

Un partido con amigos



PRIMERA CATEGORÍA: 1º y 2º de Primaria

EL PLANETA ESTA TRISTE





Un partido con Amigos



Elena Molino Gallego

PRIMER PREMIO

La salvación del bosque

Rodrigo Sánchez Escudero

SEGUNDO PREMIO

La pesadilla de la Navidad



SEGUNDA CATEGORÍA: 3º y 4º de Primaria





SEGUNDA CATEGORÍA: 3° y 4° de Primaria

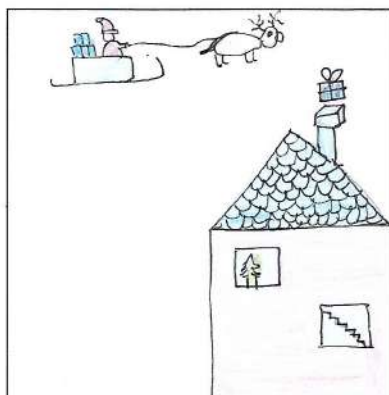
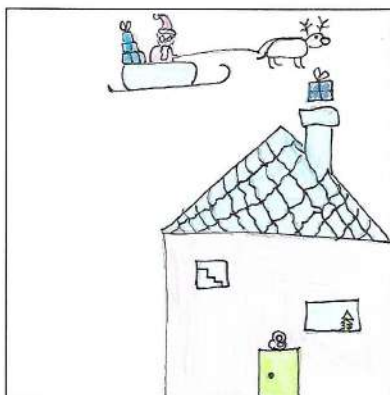


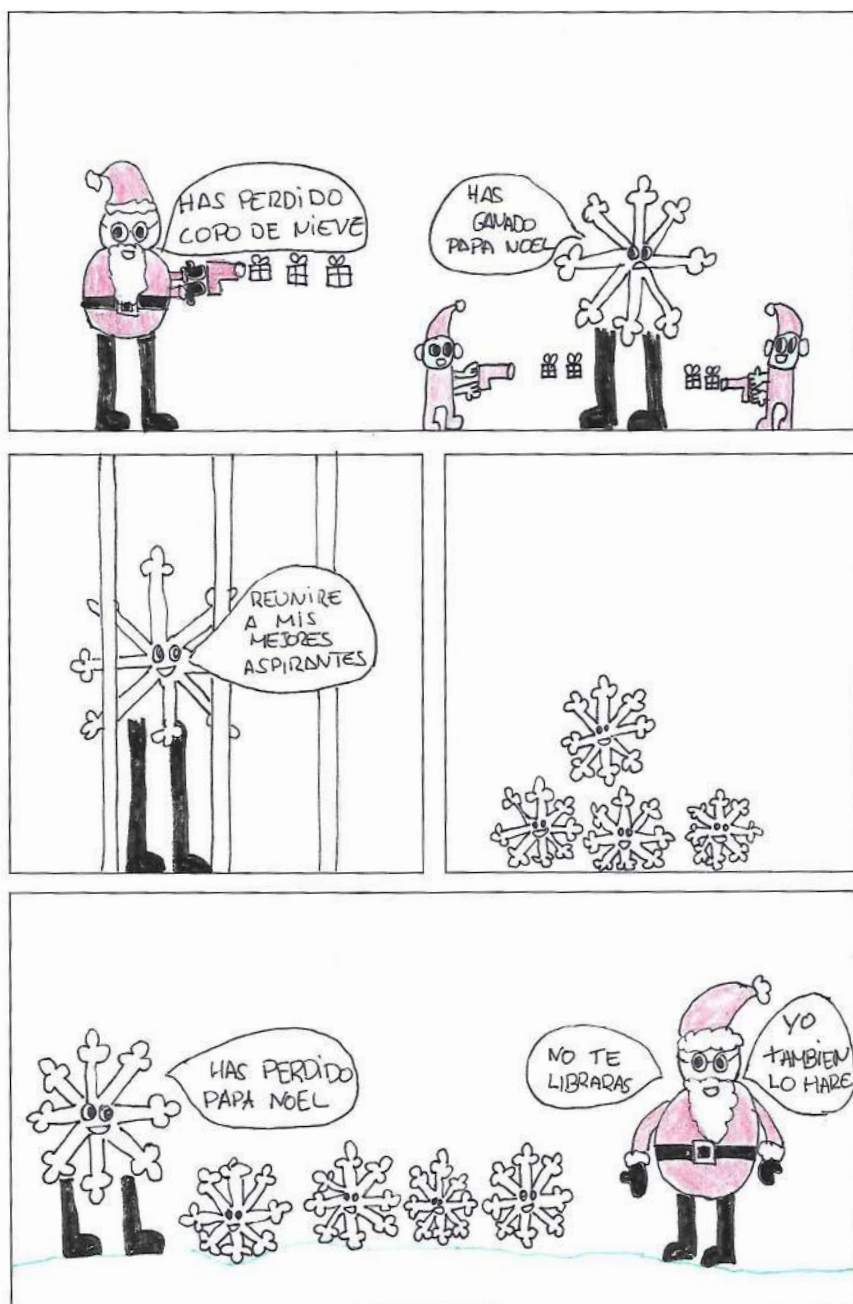


SEGUNDA CATEGORÍA: 3° y 4° de Primaria

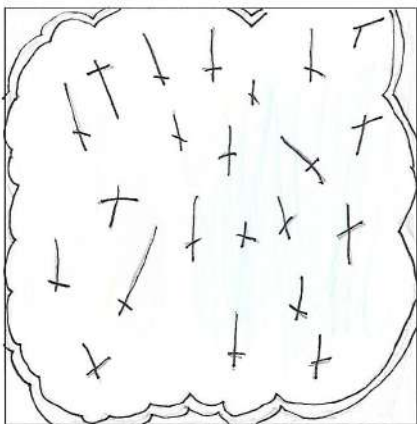
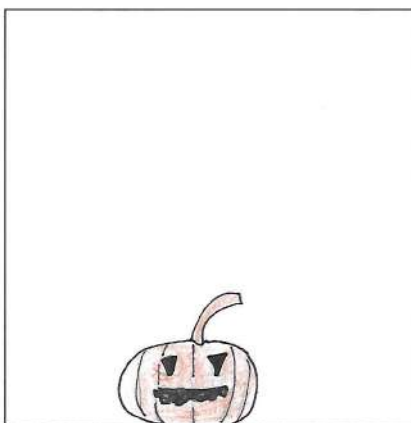
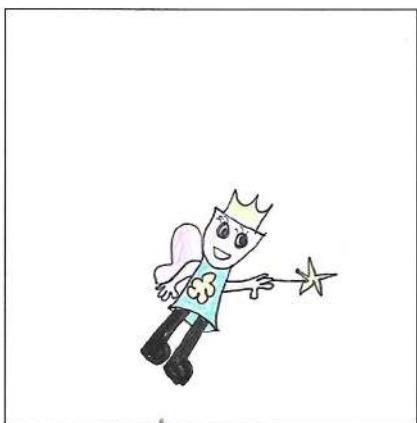
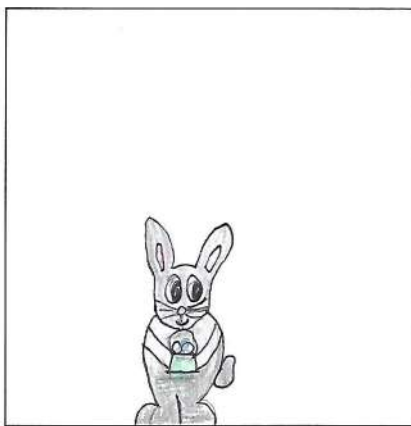
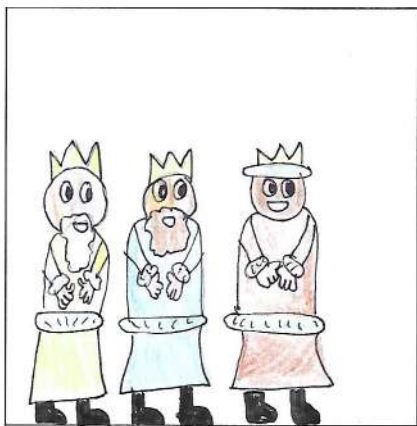
asco Itañez
4º Primaria

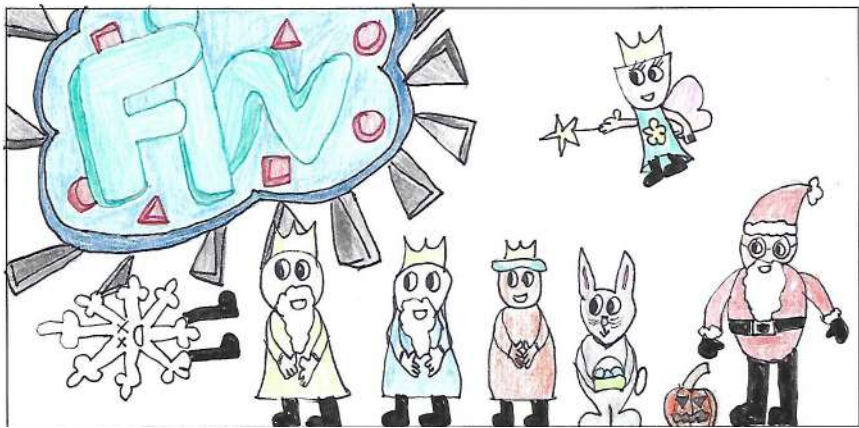
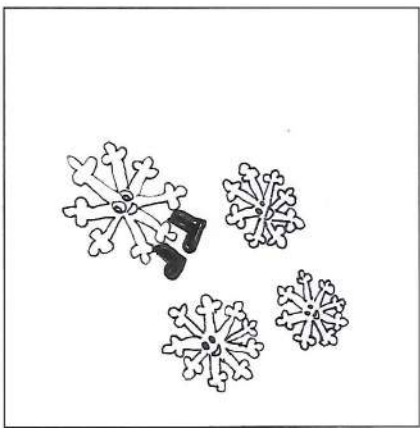
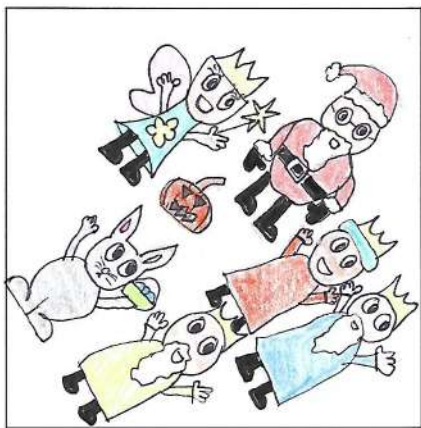
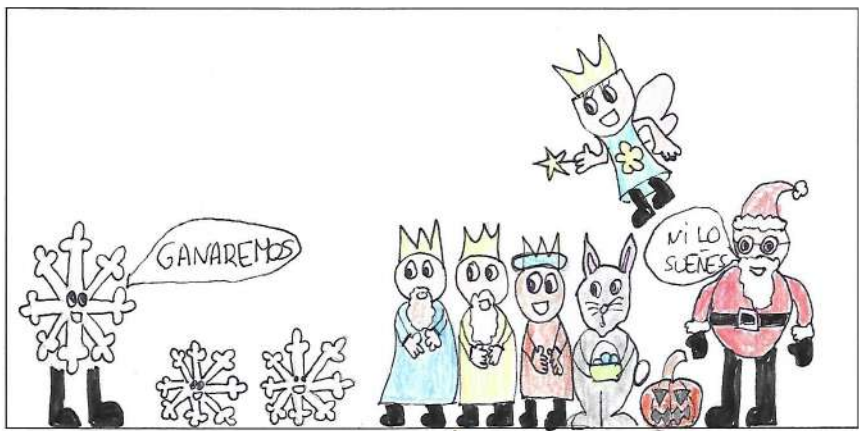
LA PESADILLA DE LA NAVIDAD 1





SEGUNDA CATEGORÍA: 3° y 4° de Primaria





TERCERA CATEGORÍA: 5° y 6° de Primaria

Hugo Carrión Tarín

PRIMER PREMIO

Diferente



DIFERENTE

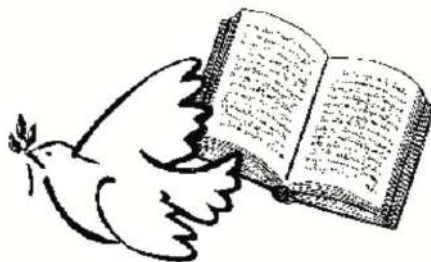


TERCERA CATEGORÍA: 5° y 6° de Primaria









Sociedad Cultural
ATENEO LA ALIANZA

Ayuntamiento de
Cheste 
CONCEJALÍA DE CULTURA



**fundación
cajacheste**